

LOS TESTS RORSCHACH Y EL EXAMEN DE LA INTELIGENCIA

Si hemos examinado protocolos Rorschach, estaremos convencidos de la justeza del apelativo que generalmente se les da: estudio de la personalidad.

En efecto, los excitantes tienden a poner en juego todo el dispositivo interior de primera línea, la sofropsique, y, en momentos de animada euforia, aun las reservas más recónditas de lo inconsciente. Los *tests* Rorschach explotan todo el frente animico. El trabajo de sondeo depende de la actividad inquisitoria del psicólogo.

Esto supuesto, cualquier especialista podrá descartar un elemento de la personalidad para examinarlo aisladamente y conocer su esencia y potencialidad, su rendimiento efectivo en la práctica, y decir el diagnóstico más seguro y acertado.

Tal es nuestro intento en el presente artículo. Trataremos de investigar si los *tests* Rorschach diagnostican la inteligencia, y qué inteligencia. Además, los signos recogidos durante el examen nos proporcionarán indicaciones preciosas sobre otras características de tan rica facultad.

Podemos aceptar desde un principio que los *tests* Rorschach no son propiamente medida de la inteligencia, ni *tests* de edad mental o nivel de desenvolvimiento, graduados por el procedimiento de las escalas, sino *tests* de energías, de aptitudes. Constituyen un examen analítico de la personalidad y, por ende, también del entendimiento. Con ellos podemos conocer el mecanismo de la vida intelectual desde los puntos de vista de la disponibilidad mental,

y de las aptitudes, del equilibrio de su organización y del ritmo de su funcionamiento.

El proceso de interpretar las láminas se realiza en las personas normales, puestas en condiciones asimismo normales, de un modo semiautomático, con cierto sentimiento de placer y conciencia de la tarea realizada. Las respuestas se suceden fácilmente y la psique se expansiona y abre, dejando traslucir su realidad óptica.

Las respuestas de Forma (F.) son las representadas con más abundancia. Están determinadas exclusivamente por la forma de las láminas, sin intervención alguna de otra cualquier cualidad de la misma. Pues bien, «tales respuestas—afirma Rorschach—, son producto de una función más o menos consciente, en gran parte intelectual, no creadora», sino reproductora, y acusan directamente los componentes básicos de la inteligencia: percepción, atención, asociación, relación, perseverancia... En los sujetos intelectuales se obtiene un buen número de F. +, porque perciben con claridad, nitidez y objetividad, tienen numerosos engramas precisos y los relacionan adecuadamente. Al mismo tiempo, el contenido de las respuestas es variado, con abundantes y buenas respuestas originales, bien vistas.

Son, pues, índice del esfuerzo de asociación, de polarización de la atención, tenacidad, resistencia a la fatiga y a las actividades difusas; suponen un determinado cultivo de la reflexión, de la relación ideológica y precisión de los mecanismos conscientes.

Según Rorschach, los resultados en los diferentes tipos de sujetos normales se reparten del siguiente modo:

F. por 100 — 100 — 80 = Inteligentes.

80 — 70 = Inteligentes más superficiales.
Inteligencia media.

70. — 60 = Poco inteligentes.

Para que F. sea testimonio de una realidad intelectual buena, debe acompañarse de una *sucesión* de ideas ordenada y normal. Ambas son expresión de capacidad de concentración y persistencia de la atención. Estamos en presencia de una inteligencia lógica, que, planteadas recatemente las premisas, deduce las consecuencias del silogismo.

En la producción del B. (Bewegung = Movimiento) participan simultáneamente la forma de la lámina y un factor kinestésico primario, o de otra manera: la verdadera y genuina respuesta B. es aquella donde el objeto interpretado aparece ante el sujeto de modo movable, siendo el movimiento, no sólo «visto», sino también, y, sobre todo, vivido y sentido interiormente en acción, en ebullición, movimiento que se proyecta en la lámina.

El número de B. está en razón directa con la inteligencia productora, vida interior, originalidad, fantasía. Rorschach y el psicoanalista Furrer llegaron a determinar esta conclusión, confirmada, por lo demás, por el estudio de los protocolos: todas las respuestas de movimiento muestran tendencias instintivas y expresivas del núcleo dinámico de la personalidad. Y, en consecuencia, las B. nos hablan del poder de creación que posee una persona, y, por lo tanto, también de la capacidad productora de la inteligencia, de su autodeterminación a obrar, de su tendencia a crear nuevos actos y funciones originales, pléthora del propio yo. Hay individuos con tanta exuberancia interior, que ven y sienten movimientos en toda clase de animales, plantas, y aun en puras líneas. Es lozanía del espíritu, hábito creador, eficiencia.

Las relaciones entre el número de B. y los rasgos intelectuales y caracterológicos, establecidos empíricamente, están hoy garantizados por la más austera experimentación. Y es regla común que un número elevado de B. (5 o más) indica la potencia creadora intelectual y la capacidad de vida interior.

Más de 5 = Buena inteligencia, creadora.

5 a 3 = Inteligencia media.

2 a 1 = Inteligencia predominantemente reproductiva.

0 = Poca inteligencia. Pedantería.

El valor espacial G. (Ganzantwort = Respuesta global) de las respuestas tiene también el valor que nos interesa.

Las respuestas pueden tener en cuenta la mancha toda en su conjunto o circunscribirse a un sector más o menos importante. Según la extensión de la parte interpretada, la respuesta será global (G.), en detalle (D.), pequeño detalle (detalle nimio, difícil de captar sin una deliberación expresa (Dd.), o motivada, no por las partes negras o coloreadas de la figura, sino por los espacios blancos limitados por aquéllas en su interior: se llaman respuestas de figura intermedia y se notan Dzw. Finalmente, otras respuestas espaciales son características de los oligofrénicos (Do).

Las respuestas G. representan el pensamiento abstracto, el poder generalizador. Cuando son primarias, denotan tendencia filosófica, gusto por la especulación metafísica. Las G. secundarias, combinatorias de distintas clases o constructivas, son patrimonio de los sujetos dotados de fantasía, de poder constructivo, de imaginación creadora. En éstas, la combinación puede ser sucesiva, mostrando rasgos de cierta lógica asociativa y deductiva, que procede metódicamente, por sus pasos contados, o tan rápida y veloz, que es apenas perceptible, porque salta simultáneamente, enmascarándose muchas veces como G. primaria. En muchas ocasiones tiene la característica de la intuición.

Las respuestas D. caracterizan el pensamiento concreto y práctico. Las Dd. delatan la tendencia hacia lo menudo, lo accesorio, lo superfluo, lo insignificante. Las respuestas Dzw. descubren tendencias a la oposición contradictoria.

Si de los signos aislados pasamos a sus combinaciones, tendremos el tipo de apercepción o modo predominante de interpretar la lámina con relación a los signos espaciales. Quien dice interpretación de la lámina, dice también interpretación de la vida y de sus circunstancias.

El tipo de apercepción es un espejo en que se reflejan facetas importantes que descubren la polarización de la personalidad.

El tipo G. puro, es decir, aquel en que sólo se presentan respuestas G. y que contienen generalmente diez respuestas de este tipo, corresponde a las personas inteligentes, teóricas, con gran poder de abstracción y combinación; amantes de la calidad, menosprecian la cantidad y el número, gustan de lo abstracto, descuidan lo menudo y lo real.

Cuando en este tipo las G. son preferentemente combinatorias y la interpretación se refiere a la vida mítica, a la fábula, a la leyenda, es seguro que estamos en presencia de un hombre de fantasía.

Con un tipo de vivencia ambigüa (introversivo-extraversivo) y diatado puede asegurarse que tienen un alma de artista. Creador de lenguaje, estilista, genio de la música, científico, inventor y sistemático.

Un tipo de apercepción que contenga abundantes G., abundantes D. y ningún o casi ningún Dd. nos indica que la inteligencia es más teórica que práctica; tenderá fácilmente hacia la especulación, pero también será capaz de detenerse en un problema.

El tipo G. con muy abundantes D. en proporción aproximada de 1 a 4 y con pocos o ningún Dd., es menos teórico que práctico, no sale de lo concreto y real, desea siempre extraer las consecuencias de los hechos.

Cuando en el mismo caso se presentan, además, abundantes Dd., la capacidad de abstracción es ya menor. Quien lo presenta puede ser un buen observador, pero arriesga perderse en pequeñeces. Será trabajador en detalle.

En el caso de que, con un gran número de G., se presenten pocos D. y abunden los Dd., nos hallamos ante un hombre carente de sentido práctico, que lo elude. Puede ser original, pero linda con lo estrafalario. Oscilará entre la abstracción a todo trance y el extravío en el manglar de lo curioso, minúsculo y huidizo.

El hombre de inteligencia media tiene un protocolo con numerosas G. bien vistas (entre 7 y 10 o más), abundantes, mas no excesivas D., algunas, pocas, Dd., y ningún Do.; en todo caso, una Dzw.

Como fórmula tipo que se deriva de los resultados de Rorschach, puede valer la siguiente: 8 G., 23 D., 2 Dd., 1 Dzw. Con estas cifras como base puede hacerse la reducción o ampliación que aconsejen las circunstancias.

He aquí un resumen de los tipos de apercepción en relación con la inteligencia:

G. +	=	{ Abstractos (G. primarias). Eufóricos. Fantasía (G. combinatorias).
G. + D. +	=	Inteligencia más teórica que práctica.
G. + D. +	=	Hipomaniacos.
G. + D. +	=	Prácticos. Pensamiento concreto.
D. + Dd. +	=	Poco inteligentes.
D. + Dd. +	=	Detallistas.
D. + Do. +	=	Pedantes.
..... Dzw.	=	Oposicionistas.

No sólo las respuestas en sí y su signo bueno (+), malo (—) o dudoso (+; +) debe tenerse en cuenta para conocer y clasificar la inteligencia, sino, además, el número, sucesión y calidad de las mismas, su variabilidad o riqueza, su originalidad.

El número de respuestas de un protocolo puede ser extremadamente variable aun en los normales. El más frecuente oscila entre 15 y 30, quedando influido por el es-

tado de ánimo. De hecho, el número de respuestas no es de gran significación.

Más importante es la *sucesión* u orden en que, a través de la prueba, se presentan las respuestas de valor espacial, aunque no es fácil de observar siempre, máxime cuando el número de respuestas es exiguo. Presentan una sucesión rígida los pedantes, los hombres esclavos de su reglamento, los logicistas con ribetes de filósofos, los burócratas... La sucesión se hace desordenada en mayor o menor grado al disminuir la crítica, cuando hay baja tensión e inestabilidad de la atención, cuando impera la labilidad afectiva. El pensador se metamorfosea en lírico, que salta de una idea a otra sin ilación ni parentesco.

Sucesión invertida presentan los prudentes, los apocados, quienes poseen inteligencia constructiva y gusto por la confabulación. Las personas que interpretan con angustia y precaución, que combinan ideas, que manejan sus conceptos con circunspección morosa, piensan en orden inverso: Dd. — D. — G.

Los artistas y los hombres de fantasía presentan una relajación arbitraria de esta sucesión, prefiriendo campar por sus respetos, sin concierto ni regla.

El hombre normal es tipo de sucesión ordenada y lógica. Comienza con varias G. o con una sola; sigue con una o varias D.; en algunos casos puede dar alguna Dd., y así a través de toda la prueba.

El campo de los intereses espirituales y, por tanto, también la cultura del examinado, se manifiestan claramente en la *variabilidad* de las respuestas. Una repetición de los mismos o parecidos motivos relativos a actividades profesionales se presenta en algunos sujetos con alma de «especialista», unipolar y estrecha. Quien interpreta abundante y casi exclusivamente objetos posee sentido real y apego a lo concreto.

Figuras humanas (M.), (Md.), completas y escasas, o ninguna parte de figura humana, son patrimonio de los

bien dotados, y lo contrario sucede en los débiles mentales, los torpes, los deprimidos y los angustiados. Las personas muy inteligentes suelen ver numerosas M. y algunas Md. (detalles humanos). Aumentan algo más las Md. en las inteligencias medias, pero, en todo caso, siempre se conserva $M. < Md.$ Por el contrario, se encuentra $M. > Md.$ en los sujetos poco inteligentes y en los pedantes.

Los que quieren alardear de cuitura responden preferentemente con respuestas anatómicas (hagamos excepción de los médicos).

El pensamiento de las personas inteligentes se caracteriza porque las conexiones entre las asociaciones tienen cierta laxitud, en virtud de la cual puede pasar fácilmente de un tema a otro y hace el pensamiento rico y variado, multifacético y agradable. Por otra parte, se requiere la existencia de tendencias perseveratorias, a fin de poderse afincar en una idea con intensidad y duración. Tales factores están representados por el T% o número de respuestas zoológicas. Un T% excesivamente bajo indicará disociación demasiado grande en la sucesión de los actos del intelecto. Y, por el contrario, un T% muy alto será reflejo de un pensamiento estereotipado, monótono, poco rico en asociaciones.

Los valores del T%, en relación con los diversos sujetos, se pueden esquematizar así:

- 100 — 70 = Muy estereotipados. Pedantes.
- 70 — 50 = Poco inteligentes, estereotipados.
- 50 — 35 = Promedio.
- 35 — 20 = Buena inteligencia, fantasía.
- 20 — 10 = Artistas.

Comparando estas cifras con las que pusimos anteriormente al hablar de B. y G., se ven que están en proporción inversa. Igual fenómeno se tiene si las comparamos con las cifras de la variabilidad.

Las respuestas originales (O.) están en relación con las

facultades productivas, la originalidad y la multiplicidad del pensamiento. Las V., respuestas vulgares, son su polo opuesto. En ambos casos se requerirá un número óptimo de O% y V%.

Un O% muy alto revelará una originalidad rayana en la extravagancia y exotismo. Un V% elevado acusará pobreza de ideación. Tal vez, por esta oposición tan marcada, los primeros tests Rorschach no se preocuparon de las respuestas V%. Y con razón. Posteriormente, sin duda, para agrandar las cifras y complicar las cosas, se cuentan, también, las respuestas vulgares. A nosotros nos bastará transcribir aquí el paradigma de Rorschach de O%.

- 70 — 50 = Extravagantes, artistas.
- 50 — 40 = Muy inteligentes, artistas.
- 40 — 30 = Inteligencia de tipo superficial.
- 30 — 20 = Inteligencia media.
- 20 — 10 = Menos inteligentes.
- 10 — 0 = Inteligencia práctica. Pedantes.

En los estudios posteriores del mismo Rorschach propuso él mismo el estudio del significado de las V%. Supone que es un índice de la capacidad que el examinado poseería para adaptarse y plegarse a la idiosincrasia predominante.

Finalmente, el *tiempo de reacción* aumenta con la depresión mayor o menor, euforia, buen humor y optimismo. Aumenta, asimismo, en los sujetos mediocres, de avitaminosis intelectual, y en los timoratos, excesivamente suspicaces.

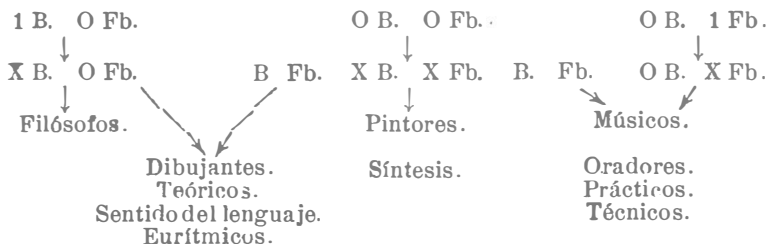
Aunque no hemos hablado de las respuestas Fb. (Farben = color) porque no tienen enlace directo con la inteligencia, hemos de decir algo de las respuestas combinadas de B. y Fb., que, en su relación recíproca, adquieren gran valor diagnóstico de la afectividad. Tal relación fué denominada por Rorschach tipo de vivencia, con dos secciones principales: tipo introversivo y tipo extratensivo,

y el consiguiente enjuague de ambos, llamado tipo ambiguo. Las modalidades de vivencia presuponen necesariamente ciertas modalidades del talento. Según Rorschach, la distribución de los talentos se hará así:

Introvertidos.	{	1 a 2 B.	1 a 2 Fb. = Promedio.	O Fb. = Subdeprimidos.
		3 a X B.		O Fb. = Depresión psicógena.
		2 a 3 B.		Fb. { Artistas Abstractos.
		B. mucho mayor que B.		Fb. { Teóricos.
Ambi-iguales coartados...	{	0 B.	1 a 2 Fb. { Pedantes y depresivos.	O Fb. {
		1 B.		1 Fb. {
Ambi-iguales dilatados...	{	X B.	X Fb. = Multidotados. Submaníacos.	
Extravertidos.	{	1 a 2 B.	1 a 3 Fb. = Poco inteligentes.	2 a 3 Fb. = Promedio.
		2 B.		3 Fb. = Prácticos.
		1 B.		3 Fb. = Superficiales.
		B.		Fb. = Prácticos.
		B. mucho menor que B.		Fb. = Impulsivos.
		0 B.		
↓				
Oligofrenias.				

NOTA.—X. significa uno o muchos signos.

Estos mismos tipos de vivencias se pueden conjugar con ciertas disposiciones, y entonces no sólo acusan inteligencia cualificada y ponderada, sino, yendo más lejos, nos orientan en la profesión que el examinando puede seguir. No basta que el cuadro anterior nos diga: «Este muchacho es de tipo extravertido práctico, reuniendo 2 B. y 3 Fb.», sino que, consultando las vivencias, nos pueda añadir: «puede ser pintor, orador, etc.». Por ello, el mismo Rorschach construyó el siguiente cuadro:



Finalmente, también modifican el tipo de vivencias y por ende, las manifestaciones más acusadas de la inteligencia, los estados de ánimo, la edad, la enfermedad, el ambiente, la educación, la instrucción...

Resumiendo cuanto hasta ahora hemos dicho, tomando como base los protocolos Rorschach, podemos decir que la inteligencia se manifestará en éstos de esta manera:

- Un número elevado de F% +, sucesión ordenada, flexible.
- Un número elevado de G +.
- Muchos B.
- Un tipo de apercepción abundante, es decir: G. D. Dd o G. D., sin predominio excesivo de ningún signo, con escasos Dd.
- Un T% óptimo, inferior al 50%.
- Un número óptimo de O%.
- Gran variabilidad y riqueza de contenido en las respuestas.

Un esquema didáctico que recogiese estos datos nos daría el siguiente cuadro:

NORMALES	F por. 100	B	Fb.	G	Aper- cepción	T por 100	Orig. por 100
Artistas.....	100-90	Más de 5	1-2 FFb., 2-3 FbF., 1-2 Fb.	10 o más	G.D. Dd.	10-20	50-30 +
Inteligentes..	100-80	5 o más	1-3 FFb., 1-2 FbF., 1 Fb.	10-7	G.D.	20-35	30-20 +
Int. media...	80-70	2-4	1-3 FFb., 0-1 FbF., 0 Fb.	7-4	G.D.	30-45	20-10 =
Torpes.....	70-60	0-2	1-3 FFb., 1-3 FbF., 1 Fb.	4-3	DG.D.	50-70	20-0 =

Tiempo es de deducir consecuencias de este prolijo estudio y de determinar más en concreto los resultados de los tests Rorschach en la investigación de la inteligencia.

Las láminas ponen en juego la personalidad completa del examinado y, por ende, también su psiquismo superior intelectual, que engloba los actos cognoscitivos, afectivos y volitivos.

El acto y tensión de interpretar la mancha que se tiene

delante exige del examinando la puesta en juego de las cuatro funciones principales de la inteligencia, y primeramente de la atención, que concentra toda o casi toda su energía intelectual en el borrón caprichoso. Su contemplación, global o detallada, la percepción de color y de claridad, suscitan en la mente una idea, más o menos bizarra, discreta, verosímil, simple, original, vulgar o estereotipada. Como la piedra arrojada en la superficie mansa de un estanque levanta ondas y movimientos en todas direcciones, también la visión de la mancha pone en actividad la inteligencia. Como el examinado debe dar su «opinión» sobre la mancha, inmediatamente acudirá a la comparación de elementos: extraños unos, las percepciones visuales; interiores otros, que pueden ser complejos o sencillos.

Han precedido con mayor o menor rapidez y clarividencia el análisis de los términos y la síntesis, que recogerá en su caz el resultado de un trabajo interior, para verterlo en la expresión verbal significativa y condensadora.

En muchos individuos, en quienes la inteligencia está más vigorizada y cultivada, habrá entrado en actividad la función de abstracción. Así, por ejemplo, las G. son los representantes del pensamiento abstracto y universalizador, que con una operación múltiple separa (o analiza), toma (o atiende) y deja o elimina.

En el signo F., la respuesta: «Veo una mariposa», o en B. la respuesta: «Osos que danzan», en el conjunto o en el detalle, o sombra o color, ha movilizad las funciones íntimas del intelecto.

Cuanto más rica sea una respuesta, cuanto más enjundiosa y abstracta, tanto más elevada ha sido la actividad funcional de la inteligencia. Por esto, en la construcción del psicograma se debe tener en cuenta el número de respuestas, su sucesión, variabilidad y originalidad.

Si un número excesivo de respuestas delata al charla-

tán, la sobriedad y mesura nos dirá que el examinado es inteligente, porque mide, escatima y pondera sus palabras, como interiormente y con antelación ha controlado y recortado sus actos intelectivos y su *verbum mentis*.

La sucesión recta y ordenada, flexible y racional indica el pensamiento creador y rector, porque el intelecto se manifiesta al exterior tal y cual es en sí. Es improbable que en los *tests* Rorschach aparezca de otra manera, enmascarado, camuflado, a no ser que se trate de una facultad enfermiza y desquiciada.

La respuesta tiene tantos adminículos, buenos o malos, delatores o encomiadores, que es difícil desconocer en su preñez o endemia la riqueza o pobreza esencial de la facultad que la produce.

Un psicólogo avisado e inteligente tendrá en cuenta, además, los detalles activos del medio ambiente, de la situación del momento, de su carga afectiva, estado anímico y otras circunstancias más rastreras y fugaces, pero no por eso menos íntimamente humanas, y que modifican el conjunto y equilibrio de la fuerza vital. Todo ello influye en la actuación total del examinado en un sentido u otro, mas la realidad animica superior intelectualiva podrá ser examinada. Lo formal ha sido captado.

La facultad puede ser también conocida por sus actos. Los de la inteligencia son: el concepto, simple aprehensión o idea, que representa intelectualmente el objeto. el borrón que tiene delante; el juicio o representación asertiva, que afirma o niega, y el raciocinio, que es ilación o consecuencia de un juicio en virtud de otro u otros, ya conocidos y afirmados. No cabe duda que todos ellos entran en actividad durante los *tests* Rorschach y se manifiestan cumplidamente, según la capacidad del examinado. Pero lo importante aquí es aseverar que las manchas excitan la virtualidad interior y la ponen al vivo. Un estudio más detallado del proceso del pensamiento en su triple clasificación: concepto, juicio y raciocinio, nos con-

vencería de lo mismo. Bástenos ahora la afirmación del hecho, ya que su análisis nos llevaría muy lejos.

Los *tests* Rorschach actúan otras formas más elevadas del pensamiento, como el recuerdo intelectual (memoria intelectual), la reflexión y la intuición. La intuición en sus triples acepciones principales: concepto claro y distinto de un objeto presente—conocimiento evidente e inmediato de una cosa, presente o ausente, sin discurso ni esfuerzo mental—, comprensión súbita y clara de un hecho o proyecto, de una idea, de un motivo..., se manifiesta aquí por un tipo de vivencia dilatado, con abundantes G. primarias y secundarias: estas últimas de la clase de combinatorias simultáneas.

También se entra en contacto de la inteligencia a través del lenguaje. Porque, en efecto, el lenguaje, expresión externa del pensamiento, necesaria en absoluto para conocer los procesos interiores de ideación, tiene en estos *tests* gran parte e influencia. El pensamiento como todos los fenómenos psíquicos, es incomunicable en sí mismo, pero comunicable por otros medios, por signos asociados a él convencionalmente. Tal asociación entre pensamiento y lenguaje es uno de los problemas más espinosos de la Psicología.

Para asociar estos dos elementos es necesario de antemano conocer la relación que pueden tener. Es otro acto de la inteligencia que, ya en posesión de un pensamiento originado por la mancha, elige una expresión, la que mejor transmita su propia idea. Los *tests* Rorschach exigen el lenguaje oral, aunque no es raro el lenguaje de acción, gestos, porte exterior, sobre todo en el schoc cromático.

Si la idea es causa del lenguaje, por cuanto sin ideas o conceptos es imposible el lenguaje conceptual, el lenguaje, a su vez, ayuda a precisar la idea.

Del análisis de las respuestas se puede deducir de qué inteligencia se trata, ya que tal deducción depende simplemente del predominio que tenga en el protocolo tal

función, tal acto, tal forma, tal lenguaje, o de la combinación de estas manifestaciones intelectivas, su armonía o desequilibrio.

No basta aquí la técnica de los *tests*, sino que el psicólogo deberá poseer la fina observación que analiza y clasifica, trabajo humano, filosófico, que consiste en tener bien formada la propia cabeza, que servirá de norma y regla comparativa. Esto sobrepasa los límites estrechos de la técnica, rutinaria y estandarizadora, desaparece aquí el valor de la estadística y adquiere realce lo específicamente humano y espiritual.

Por estas razones, los *tests* Rorschach tienen gran porvenir, ya que sobrepasan en mérito a otros muchos de gran valía, ponen en contacto dos espíritus que se acercan para conocerse en la intimidad de la confianza y en el relampagueo de lo inesperado y espontáneo. Pues es de notar que estos *tests*, al englobar conjuntamente toda la personalidad viva y palpitante, fecunda y generadora, llegan a regiones plétóricas de energía, de vida, de perennidad. La personalidad que se revela inteligente, enferma, vivaz, lánguida, lleva consigo todas sus presecas o sus enfermedades y lacras.

Estos *tests* examinan la personalidad, y en ella todas sus partes relacionadas, completadas, copiadas de la realidad.

Los *tests* Rorschach completan el trabajo de otros *tests*, tales como los de Ballard, Pintner-Paterson, Terman... La edad mental, el cociente intelectual, el valor comparativo de un grupo escolar..., son mucho, pero más es conocer lo hondo de esa inteligencia, sus aptitudes, su madurez, su actividad. Aquéllo roza lo accidental, esto lo substancial. Aquéllo es tiempo, esto es permanencia.

DR. A. GARMENDÍA DE OTAOLA, S. J.